

Un rasgo de Vergara y Vergara.—Desde mi lejana infancia el nombre de don José María Vergara y Vergara me era familiar, porque mi madre me cantaba a menudo unas seguidillas dolientes del excelso autor de la *Historia de la Literatura de la Nueva Granada*:

Otro día se vieron
sus dos ventanas
abiertas a las brisas
de la mañana:
era que adentro
las mujeres estaban
velando un muerto!
Era la dulce niña
que reposaba
sobre su blanco lecho
de rosas blancas
y en torno ardían
cuatro cirios más blancos
que sus mejillas!

Por eso, con el recuerdo de aquellas dolientes seguidillas que mi madre me cantaba, viene siempre a mi memoria el de la condal figura del poeta; lo que hace que esté yo doblemente agradecido al caballero que, con el seudónimo de Arezipa Jr., me remite los datos para esta anécdota; datos que, por considerar yo discreta y acertadamente escritos, copio casi textualmente, con los ligeros cambios que exige el tono general de esta sección.

«Don José María Vergara y Vergara, en esta ciudad, en la noche del 16 y 17.

»Cierta noche ecomer, en su gabinete, se le ocurrió pensar que unos solistas estaban rondando la casa de Vergara, la que le pertenecía.

»Doña Inés era la esposa del general Mosquera, durante la guerra, en un momento de veres y cuanto estubo.

»Supo esto el conde de la señora de don Guillermo Caballero y activo jefe de la revolución, don Pablo A. Varona.

»Don Guillermo Vergara y Vergara, a la casa de doña Inés, se le ocurrió peccionara todo y todos comprometidos.

»Don José María Vergara y Vergara, zón de su tía, salió a la casa de ella.

»Apenas llegó Terán, sumamente cansado, aquél insistía en que se le explicara las razones, lo hirió e